



# El Eco de Cartagena

AÑO XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9170

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. I. rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR 94.—

## J. MARTÍNEZ, CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Especialista en la construcción y colocación de dentaduras artificiales de infalible resultado.

Pieccitas parciales de uno ó más dientes en oro sin paladar y sin gauchos; procedimiento moderno (verdadero sistema americano.) Igual construcción en cauchouc. Curación de todas las enfermedades de la boca, extracción de dientes por medio de anestésicos locales.

Empastes en muelas cariadas con oro (orificación) y platino (inalterables)

Toda persona que tenga dentadura artificial y por desperfecciones artísticas no pueda usarla, puede traerla á este gabinete y se le corregirá hasta su perfección. Opiata, polvos y elixir dentífricos, para limpiar y conservar la dentadura.

Todo garantizado.

Cuatro Santos 10, principal.

Avisando visita á domicilio.

MARTES 24 DE MAYO DE 1892.

## MME. LEONIE BROUTIN MODISTA DE SOMBREROS

En breve llegará á esta población con un elegante y variado surtido de sombreros de señoras procedente de las principales casas de París.

IGNACIO GARCIA, 6, PRINCIPAL

## LUZ BRILLANTE

Petróleo extrasuperior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.

El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.

Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.

Exíjase en las tiendas el bidón precintado.

## MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS de Oslan Tito Ronjor Á MÁXIMO LULIO

(CONTINUACION.)

XXXII

Convienes que seamos prudentes

en todas ocasiones y momentos; pero sin olvidar nunca que la prudencia puede ser traducida por muchos como ignorancia, debilidad ó cobardía.

XXXIII

Seguramente te consideraría desgraciado, si tuvieras un hijo que por sus deformidades físicas fuese reputado un fenómeno. Sin embargo, practicas muchos actos que son verdaderamente fenómenos, y vi ves, si no feliz, tranquilo al menos. ¿Por qué esta diferencia? Piensa y medita el caso y deducirás que el hábito y la costumbre tienen mucha parte en ese estado de nuestro espíritu.

XXXIV

Nunca está el hombre mejor acompañado, que cuando se encuentra solo. Entregado á sus ideas y sentimientos, ni éstos ni aquéllas le engañan en el fondo de su propia conciencia.

¿Qué mayor virtud para contrastar la pureza y valor de cuanto somos y valemos, que la soledad que nos despierta del letargo de la vida!

XXXV

La hipocresía es una enfermedad del espíritu. Por sí sola obra en nuestra naturaleza, creándola un estado verdaderamente teratológico: por causa de éste nos hace des-

cender del nivel moral que deben alcanzar todas nuestras acciones. El hipócrita no se siente hombre; pero quiere aparecerlo. Por esta razón, Esquillo, en una de sus comedias, dijo en elogio de Amphiarao: *no quiere aparecer hombre de bien y justo, sino serlo efectivamente*, elogio que repitieron los atenienses siempre que hablaban de su inmortal Aristides.

XXXVI

La opinión pública es un astro que tiene su luz propia ó la recibe agena. Procura que no te fascinen sus rayos, porque es posible que mueras abrasado por ellos como muere la mariposa atraída por el fulgor de su ondulante llama. No hay veleidad alguna que no levante en nuestro pecho una queja, una pena ó una condenación; y ten en cuenta que la opinión pública es veleidosa y que no siempre es traspunto de lo mejor, de lo perfecto y de lo justo.

XXXVII

Los títulos y honores, así como las más elevadas posiciones del Estado y de la sociedad, hacen felices á los hombres que, devorados por la insaciable sed de la ambición, se sienten cerca ó dentro del dominio de sus posesiones. Paralegal al diñtel de este imperio, cuánto rebajamiento de carácter, cuánta flaqueza de espíritu y cuánta prostitución del alma no nos narra la historia? Y después de todo, por qué y para qué?

El pueblo romano ofreció una corona de yerbas, como el mayor de los honores, al nonagenario general, Quinto Fabio, que en el Norte de Italia, sostuvo y terminó la guerra con Aníbal, el León de Libia.

El Eclesiastis redujo todas las cosas del mundo á la vanidad. *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas* fueron sus palabras más celebradas.

¿Dónde, me dirás, está la verdad?

Creo que en la satisfacción propia del cumplimiento del deber hallaremos sin duda mayor honra y el mejor título que debemos ambicionar para nuestras acciones.

Así, pues, podrás contarte sobradamente recompensado, siempre que tus semejantes puedan decir de tí: *cumpte como bueno, su misión humana*.

XXXVIII

La esperanza es el oxígeno de nuestro espíritu. Sin ella la vida es un páramo. Con ella es el polen de la flor que se disipa y renueva en la paginación continua de nuestra historia. ¿Quién puede vivir sin acariciar una esperanza? Al borde de la tumba esperamos la muerte, y, después de ésta, un mundo que hemos soñado mejor y más perfecto que aquel donde ha concluido nuestra presente existencia.

XXXIX

La fisiología de la razón y de la voluntad es muy digna de serias observaciones. Unas y otras unidas, y cada una por sí, en la esfera de sus funciones, no alcanzan la unidad de ser y de acción que al parecer exigen las leyes de su propia existencia.

Hay un límite máximo y otro mínimo donde se detiene su funcionalismo. Una y otra trasponen ó no tocan la órbita de su natural y lógico movimiento. Entre ambas existe una fuerza que, ó las separa ó las atrae ó las une. De aquí surge una ley que acredita indefectiblemente la existencia de una lucha, génesis de sus contradicciones, de su oposición, de sus resistencias y, hasta muchas veces, de su negación. Esta lucha es la lucha de las ideas y de los hechos.

Como lucha podría estimarse como un elemento negativo para el cumplimiento de nuestro fin humano; pero en la complejidad de su fondo se halla latente el elemento positivo en que estriba la ley de nuestra perfectibilidad.

No pierdas de vista que esta es la

misión que debemos realizar, conformándonos con los fines de la naturaleza humana.

XL

Vivimos á merced de los recuerdos y de las esperanzas. Los primeros son nuestro pasado y las segundas nuestro porvenir.

¿Qué es nuestra vida presente?

Lo ignoro porque el placer del pasado y el sueño lisonjero del porvenir, nos privan de la conciencia del presente.

Por esta razón el pasado es para nosotros mejor que el presente y aun mucho mejor el porvenir que vemos preciado de bienes y satisfacciones.

¿Quién no reconoce esta verdad apesar del efecto óptico que le trasparenta?

(Continuará.)

COLABORACION INÉDITA.

## MÚSICA CELESTIAL

Desde que los franceses han construído la torre Eiffel tiene la Tierra una nariz de trescientos metros: lo cual constituye para nuestro planeta dos desgracias.

Primera: la tierra tiene ahora una fisiología de mujer chata y descarada. Segunda: en cuanto las nieves gotean á lo largo de la gigantesca nariz, la Tierra echa de menos un brazo y una mano para sonarse. Amen de un pañuelo tricotado con inscripciones patrióticas ó si se juzgase más conveniente, inscripciones higiénicas.

Nadie duda de que la nariz Eiffel huele lo que pasa en las regiones siderales y el despertar del olfato terrestre hizo pensar á los sabios que sería difícil dotar á la Tierra de otro sentido interplanetario: el oído.

A poco de pensarlo, ya estaba hecho. En la cima de un monte elevadísimo de la cordillera de los Alpes, allá donde se pierde todo rastro de vegetación, allá donde reinan perpetuamente las nieves, allá donde dicen que Cristo perdió el gorro, ha instalado el célebre Jansen la oreja del planeta.

Es un micrófono gigantesco, convenientemente resguardado de las inclemencias

aquel tío Alejandro de tan respetada y entusiasta memoria? Vamos á decirselo á nuestros lectores, refiriendo en resumen dos historias ni extraordinarias, ni peregrinas; pero sí muy verdaderas y una con sus ribetes de misteriosa y sus puntas de dramática.

El 28 de Septiembre del año 33, como es sabido, acaeció la muerte del rey D. Fernando VII; á poco tuvo lugar el desarme de los voluntarios realistas; no tardó el alzamiento del general D. Santos Ladrón por el Infante D. Carlos y en pos él de todo el país vasconavarro.

Sentados estos precedentes, resta añadir que ocho días después del desarme, salía de Madrid disfrazado de maragato el brigadier de caballería D. Gerónimo Ruipérez de Villasante; una hora más tarde y con las mismas precauciones, sus cuatro hijos mayores Pepe, Paco, Gerono y Vicente, el que menos de quince años, el que más de veintitres; éste guardia de corps, el otro alférez del provincial de Toledo, los dos restantes, cadetes del Regimiento de América; reunidos por su padre en la corte, á la sazón bien revuelta para los fines preconcebidos y llevados á cabo con imponderable fortuna, gracias quizá á su mismo atrevimiento.

Era el brigadier Ruipérez, partidario acérrimo del Infante D. Carlos, á quien personalmente conocía, amigo íntimo del coronel Zumalacarréguí, con quien estaba en activa correspondencia; enemigo declarado del

Se deduce de la correspondencia de Luci con su amiga, que su tía Gracia era viuda, que poseía un gran caudal, que la familia de su difunto marido, después de estimarla y atenderla prodigándola todo género de consideraciones, rodeábala hasta tenerla medio asediada; pero sin que pueda llegar á inferirse el objeto que en realidad tenía aquella reunión de familia, con motivo, ó á pretexto de una excursión veraniega á uno de los puntos más pintorescos de las célebres provincias vascongadas.

¿Quién era la joven y poética coleccionadora de retratos? ¿Quién era su tía Gracia de quien todos se hallaban tan prendados y celosos? ¿Qué representaba

se en el piso bajo del palacio, donde además de ocupar grandes y cómodas habitaciones, en las que viven con independencia, se encuentran en continuo roce con mis tíos y conmigo que nos hallamos en el principal. Como llegaron tarde, no les pudo dar tía más que la granja, pasándose los granjeros á la huerta; se les aderezaron las habitaciones lo mejor posible para que se acomodasen, y no mal, tío Agustín, tía Luisa, sus hijas Concha y Carmen y el marido de la primera, capitán de artillería, teniente coronel de Ejército y ayudante de campo de su suegro.

En la granja da el tono tío Agustín, y la nota saliente es de ruda y local franqueza. Es esta una familia especial en la que hay un ídolo: Concha; un oráculo: Carmen; y una suma de prestaciones, que apesar de su exorbitancia no deja de estar bien sustentada en sus merecimientos. Concha, es lindísima, preciosa, y vive de incienso y homenajes que todos le tributan, y cree que bastiéndola: Carmen, brilla por su talento y su elegancia: la palabra le pertenece de derecho y no hay asunto que no caiga bajo su jurisdicción y no sea competente para dilucidarlo. Este grapo sobresale del precedente por su vigorosa y acentuada entonación.

Empiezo á cansarme y á temer que te canses; pero no debo dejar mi tarea sin concluir, y aunque sea á grandes trazos, allá vá el retrato de Ganaro Vidá de los Ríos, otro sobrino de tío Alejandro que no pertene-